

ción “Palabras” (1915-1918). Aquí publicó “Crónicas frágiles”, en donde se hizo conocido su seudónimo “Conde de Lemos”; de la misma manera publicó las crónicas “Diálogos máximos”, “Impresiones” y “Al mar-gen del cable” (comentarios sobre la guerra mundial). En el mismo diario escribió la columna “Fuegos fatuos”.

En 1917 ganó el concurso organizado por el Círculo de Periodistas del Perú con su artículo “Ensayo sobre la psicología del gallinazo”. A principios de enero de 1916 lanzó el primer número de la revista *Colónida*, que tuvo enorme repercusión en el ambiente cultural, a pesar de su corta duración (cuatro números).

En 1918 renuncia al diario *La Prensa* y empieza una breve colaboración con la revista *Sud América*. Asimismo, publica sus dos últimos libros: *Belmonte, el trágico. Ensayo de una estética futura a través del arte nuevo* y un excelente volumen de cuentos recopilado con el título de *El Caballero Carmelo*. Póstumamente, en 1921, aparecieron *Los hijos del sol* y *Tríptico heroico*.

Falleció en la ciudad de Ayacucho el 1º de noviembre de 1919, dos días después de haber sufrido un accidente mientras participaba en el Congreso Regional del Centro.

DANTE ANTONIOLI DELUCCHI¹

D.R. © Dante Antonioli Delucchi, México D.F., julio-diciembre, 2005.

¹ dantonioli@terra.com.pe

María Eugenia Romero Ibarra, José Mario Contreras Valdez y Jesús Méndez Reyes, (coords.), *Poder público y poder privado. Gobiernos, empresarios y empresas 1880-1980*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.

La historiografía sobre la industria en México ha tenido en los últimos años una transformación muy importante, el descubrimiento de nuevas fuentes, así como la aplicación de nuevos enfoques y metodologías, ha permitido un mejor conocimiento en este sector. En esta línea de investigación, un tema que ha llamado la atención es la relación entre poderes públicos y actividades empresariales; diversos especialistas se han abocado al estudio de los diferentes vínculos que entablan los gobiernos con los empresarios, el ingreso de empresarios a los puestos de poder, o el uso que hacen algunos políticos en su cargo para hacer negocios. Otro tema de debate sobre la industrialización es el que se refiere a la política industrial, la aplicación de políticas gubernamentales para la promoción industrial. Esto es, cuando observamos los procesos de modernización que viven las empresas en México de finales del siglo XIX y durante el siglo XX, debemos reconocer, en este cambio, el papel de las políticas de gobierno en el ámbito federal y estatal. La legislación comercial y de propiedad, así como las subvenciones, el proteccionismo aran-

celario y las exenciones que gozaron las empresas, fueron un estímulo fundamental para el crecimiento de sus negocios.

El libro que ahora nos ocupa: *Poder público y poder privado. Gobiernos, empresarios y empresas 1880-1980*, aborda precisamente esta compleja relación entre el poder público y el empresariado. Cada uno de los once ensayos nos muestra una distinta experiencia de cómo las políticas gubernamentales interactúan con los actores empresariales.

En principio, encontramos que en la etapa del Porfiriato, en términos generales, hubo una buena convivencia entre el poder público y la elite económica. El trabajo de Sergio Miranda Pacheco es una investigación edificada sobre el proceso de urbanización de la Ciudad de México durante el Porfiriato. Este autor examina cómo con la intervención del Ayuntamiento, el Ejecutivo federal y el Congreso se llevó a cabo la política de financiamiento de la obra pública. Gracias al endeudamiento, y a la intervención del sistema bancario, se otorgó un contrato a una empresa francesa para construir todas las atarjeas de la ciudad. Por su parte, el ensayo de Sergio Valero Ulloa analiza los contratos otorgados por el gobierno estatal de Jalisco para el alumbramiento público y el establecimiento de tranvías en la ciudad de Guadalajara. El trabajo descubre que el gobierno estatal apoyó en todo momento la formación de estas nuevas empresas.

Otra investigación es la de Mario Contreras Valdez, quien estudia cómo los jefes políticos de Tepic se beneficiaron durante el Porfiriato con una serie de negocios. Su estudio muestra la importancia de estos personajes en la región, pues podían influir en quienes se aprovecharían con los contratos para realizar obra pública, o con las concesiones y los subsidios gubernamentales. El trabajo de Begoña Hernández y Lazo examina el éxito en la trayectoria empresarial de Gustavo Madero, y las buenas relaciones que entabla con familias poderosas y con miembros de la elite política durante la época porfirista. Este empresario amplió y diversificó sus inversiones en el ramo textil, minero, agrícola, industrial y ferrocarrilero. Pero, su buena etapa de negocios, se vio bruscamente interrumpida cuando decide pasarse a la oposición y apoyar el movimiento de su hermano Francisco I. Madero. Jesús Méndez Reyes estudia un caso donde muestra la inexperience del gobierno porfirista para regular la industria eléctrica de propiedad extranjera. Méndez Reyes señala los serios problemas a los que se enfrenta una compañía estadounidense, cuando su socio comercial, Tomás Braniff, solicitó un trámite de exención arancelaria. Pero, indica el autor, la libre importación de insumos correspondía a la compañía por la obra completa, y no con un apéndice por el que Braniff quería beneficiarse.

Los trabajos de Thelma Camacho Morfín, Hugo Pichardo Hernández, Isabel Avella Alaminos, Sergio Valerio Ulloa y Hugo Cerón Anaya, coinciden en dos importantes cambios provocados por la Revolución mexicana que afectaron a las empresas industriales estudiadas. Por un lado, el cambio en la relación entre industriales y gobierno, por otro, el que existió entre industriales y trabajadores. En general, la historiografía enfatiza la pérdida que sufrieron los empresarios en la relación privilegiada que habían tenido con el gobierno de Porfirio Díaz. Y, por el contrario, muestra cómo después de la revolución crece la importancia de los trabajadores industriales, así como su mayor influencia en la política gubernamental. Así, para Sergio Valerio Ulloa:

[...] el fin del porfiriato afectó las relaciones entre la Compañía Hidroeléctrica e Irrigadora de Chapala y el gobierno, pues los dueños de la empresa pertenecían en su mayoría a los círculos más cercanos al presidente Porfirio Díaz y a sus familiares, entre ellos se encontraba el hijo del propio presidente. Los gobiernos revolucionarios no le dieron el mismo trato ni los mismos apoyos y facilidades a esta empresa como se los habían otorgado los gobiernos porfiristas. (p. 265)

Además, explica el autor, como la creciente organización obrera, apoyada por los gobiernos estatales, afectó severamente el desempeño de esta empresa.

Por su parte, Thelma Camacho Morfín y Hugo Pichardo Hernández, después de examinar el relevante crecimiento de la tabacalera “El Buen Tono” durante el Porfiriato, con su organización vertical, la mecanización de la producción, su agresiva publicidad para ampliar y competir en el mercado, y los lazos políticos de los principales accionistas con funcionarios del gobierno porfirista, muestran las dificultades que enfrenta esta empresa en la etapa posrevolucionaria ante el aumento de la beligerancia sindicalista y la creciente competencia de las empresas de tabaco estadounidenses.

Isabel Avella Alaminos examina a los empresarios y las empresas que comercian con Alemania desde 1910 hasta 1929. La autora observa que, pese a que el comercio germano-mexicano se vio afectado por la revolución y el contexto de la Primera Guerra Mundial, existieron empresarios alemanes que vendieron armas y cartuchos en plena etapa revolucionaria. También analiza el repunte del intercambio con Alemania en la década de 1920, debido a los bajos precios de los artículos alemanes, pero sobre todo al creciente papel del cliente del gobierno mexicano, en una época en que el Estado emprendió importantes obras de infraestructura. Avella concluye que existió

un continuo contacto de los empresarios alemanes con los poderes públicos para resolver conflictos derivados de las operaciones comerciales y abrirse mercado, e incluso, varios hombres de negocios desempeñaron cargos públicos o usaron su amistad con los políticos en turno para impulsar sus negocios.

Acerca de esta compleja relación entre el Estado mexicano y los empresarios, Hugo Cerón Anaya analiza como cambia, a partir de la década de 1970, el papel de los empresarios en la vida pública mexicana. En los años que siguieron a la revolución estos actores, indica el autor, enfrentaron la falta de legitimidad política. Los diversos sectores empresariales no podían participar como grupo en política, ni podían competir por los cargos de *elección popular*, como sí lo podían hacer los campesinos, los obreros y las clases medias. Pero esta tendencia se fue transformando a partir de la década de 1970 con el proceso de desgaste y quiebra de los principios posrevolucionarios, los empresarios fueron construyendo su legitimidad. Para el autor, muestra de ello, es la exitosa trayectoria que algunos empresarios pudieron iniciar en la década de 1980 en el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

También en la posrevolución algunos políticos utilizaron su cargo para hacer negocios. Juan José Gracida Romo estudia la forma en que Álvaro Obregón, paralelamente a su carrera política en la década de 1920, consolida una gran trayectoria em-

presarial en su estado natal. Gracida describe una serie de políticas gubernamentales encaminadas a construir obras de infraestructura en Sonora, que terminarían beneficiando a las propiedades de Obregón.

Por último, comento los trabajos de María Eugenia Romero Ibarra y Federico Lazarín Miranda. Ambas investigaciones destacan la importancia de las políticas gubernamentales para la promoción de la producción azucarera y el desarrollo de la aeronáutica. Romero Ibarra examina como los empresarios azucareros de Sinaloa lograron una importante ayuda del gobierno porfirista con la elevación de aranceles mexicanos a la importación de azúcar. Esta medida muestra el papel de la política arancelaria del Porfiriato para proteger y promover la industria nacional. Después, en la etapa posrevolucionaria, la autora ilustra el papel destacado de la política gubernamental para resolver los graves problemas de crédito, comercialización y crisis en los que vivía la industria azucarera. Por su parte, Lazarín Miranda analiza el papel activo desempeñado por las autoridades federales para promover la industria aeronáutica. Su papel fue no solo establecer una legislación adecuada, estímulos fiscales y otorgar subsidios, sino también participar como empresario, comprando y administrando este tipo de compañías.

En resumen, los trabajos aquí presentados nos permiten ver la diversidad de experiencias de los procesos industriales en México, y su especial relación con el poder

público. Dicha relación es importante, pues como se ha visto, puede influir en las inversiones, la estructura de la industria y en general sobre el crecimiento económico de las empresas.

LUZ MARÍA UHTHOFF*
Universidad Autónoma Metropolitana-
Iztapalapa

D.R. © Luz María Uhthoff, México D. F., julio-diciembre, 2005.

• • • • •

Jason Peacey, *Politicians and Pamphleteers: Propaganda during the English Civil Wars and Interregnum*, Inglaterra, Aldershot/Hants/Burlington/Ashgate, 2004.

El libro del historiador inglés Jason Peacey representa uno de los puntos más importantes a los que ha llegado el análisis de la cultura política del antiguo régimen en la historiografía inglesa. Su autor es especialista en estudios de historia de la política y de la cultura política del siglo xvii inglés. Sus

temas centrales de investigación son tanto la política popular como la política de elite, el radicalismo político y la cultura del impreso.

El tema central de esta importante investigación es la literatura política y polémica de las Guerras Civiles inglesas y del Interregno, periodo entre 1649 y 1660 en el que Inglaterra protagonizó varios experimentos políticos, entre ellos, el gobierno de Oliver Cronwell, quien llegó a ser Lord Protector, y la disolución del Parlamento.

Jason Peacey estudia de forma sistemática el papel de la prensa en la vida y en la cultura política del periodo, destacando el fenómeno de la *propaganda* y su uso consciente por parte de los políticos. La propaganda se define como un medio de comunicación con la gente, que sirve a su autor para ampliar una discusión de extrema importancia en el ámbito de la historia del surgimiento de la esfera pública, confrontando a quienes opinan que el uso del concepto *propaganda* es un tema anacrónico para el periodo en cuestión.

El libro está estructurado en tres grandes partes y ocho capítulos en los que se analizan los motivos, la mecánica y la dinámica de la propaganda. El examen de estos temas para la primera mitad del siglo xvii revela que la expansión de tratados, panfletos y periódicos no fue sólo independiente de las crisis y cambios políticos sino también, que después de las guerras civiles la tendencia al crecimiento continuó, es decir, no hubo un retorno a la situación del periodo Estuardo.

* angi@xanum.uam.mx